

Correcciones

vol. 1

He leído y releído el poema que me enviaste. Me parece muy valiente cómo abres tu corazón y cómo toda palabra que tocas se inunda con tus sentimientos. Versos como “los ojos de mi alma” o “la llave de mi corazón” son muy potentes y hablan de tu atormentada y sensible mirada de poeta.

Es un gran poema. Un poema de verdad. Todo cabe en él y nada se le asemeja. Es un poema total. Sólo sugiero revisar sus palabras, para que aflore mejor lo custodiado en sus entrelíneas. La corrección exige cuidado y atención. Intenta dejar de lado tus sentimientos –te lo digo con afecto– y analiza crudamente lo escrito. Algunos odian hacerlo, porque obliga a mirar con frialdad lo surgido de su alma. Hacerlo es imprescindible, pero con cuidado. El exceso puede robarle su esencia con retoques que terminan dejando sólo una estructura vacía de contenido. Algunos consejos simples: qué puedo decir sobre sintaxis y gramática. Debes decidir si vas a respetarlas o no. Si has decidido no hacerlo, pregúntate por qué. La mera rebeldía no es suficiente. Luego detente en los elementos que otorgan ritmo y carácter. ¿Piensas que el azar es legítimo para encontrar el sonido y el sentido que esperamos comunicar? Un poema debe transmitir un mensaje. A eso puede llamarse compromiso poético. Ahora me siento realmente inspirado. Me embriaga una enorme satisfacción. No siempre ocurre esto. Escribir poesía exige entrega. No bastan los instantes de fervor. Es necesario despegarse del mundo y encerrarse junto a las palabras. Parece que estuviera hablando clichés. Esto no es del todo cierto. Cada poema, un mundo y cada poeta, un universo.

En medio de un post-post-todo que refuta la divinidad del verso antiguo, emerge sublime esta composición colosal. Acertadísima su estructura tripartita que, como un eco, reverbera en todos y cada uno de los exuberantes 14.233 versos que la forman. Discutible, aunque eficaz, su final feliz. Cinco estrellas.

Está bien escrito, aunque cualquiera puede escribir bien; mejor dicho, está maravillosamente escrito. Es de aquellos poemas que te llevan de cabeza a lo oscuro, un salto al vacío, la certeza de que estás ante una combinación de imágenes, de palabras, peligrosas. ¡Y cómo no iban serlo!, si esos versos los hemos leído antes, se encuentran revoloteando como polillas en los cajones de la memoria de cada joven que lee poesía; un ayuntamiento que ya acaba.

En definitiva, utiliza la tradición, traicionando su intocable espíritu, volviendo materia viva y nueva aquella que siempre ha estado allí y que creemos inmutable. Es un llamado al mundo de las letras, no al de los seres.

El poema está bien. Tal vez demasiado bien. El mundo está lleno de buenos poemas (también de malos poemas, es cierto). Lo que intento decirte es que no basta con escribir un buen poema: el problema es otro: lo qué está afuera. A tus versos les hace falta incorporar ese afuera para lograr sostenerse. Por supuesto no sé cómo, pero ése es el asunto...

El poema me parece alucinante. Su fuerza expansiva, como un espiral que va crujiendo, es lo que más me gusta. Creo, sin embargo, que al poema le haría falta un contrafuerte, un marco que encauce y que contenga el aluvión de sus destellos. En otras palabras, ¡un poco de Floridor, por favor!, métele su Fundación Neruda, ¿me sigues?, un poquito más de corrección, de Gómez Millas, por favor. Piénsalo. No le haría mal.

Me encantó el modo en que van apareciendo las cosas. Está buenísimo que uno se imagine que se trata del objetivismo porque así la palabra “supermercado” sorprende mucho más. La frase “los estragos del tiempo” es deslumbrante. Pero creo que es de la Bullrich.

No hay problema, aunque, claro, si empezamos a rascar, siempre se intuye dónde acabas tú y dónde respira el poema. Yo trabajaría un poco más esos silencios, un tanto blandengues. No sé, quizás haría entrar algo de ruido. “Abeja a falta de cera”, ay, lo barroco... En ese sentido el séptimo verso ya te daría una clave.

Me encantó tu poema-dístico, te juro, es maravilloso, nunca había visto nada parecido. Es difícil condensar tantas cosas y conceptos y oscuridades en dos versos, casi el universo entero cabe ahí. Por ponerle algún pero, te diría que en el primer verso sobra toda la parte final, a partir de “el aguacero de consignas dejó empapados los periódicos” hasta “el perro nunca supo el origen de uno sólo de los huesos que comió, ni se preguntó siquiera al respecto”. El segundo verso está muy bien, es genial, pero lo suprimiría por entero, por descompensar el conjunto. Bórralo sin más. Y así el poema estará para publicar.

Me parece que el texto subraya tu voluntad experimentativa – ¿se dice así?– porque trabajas con un tipo de propuesta que evidencia la ausencia, que hace recordar los moldes y la técnica de la cera perdida de la escultura. Como sabes, por formación profesional estoy convencido de que tantas veces el silencio es más elocuente que el discurso y lo no dicho es más fuerte que lo dicho. Eso es lo que me sucede con tu texto, que me hace pensar al vacío, al espacio a llenar, y desde esta perspectiva a las posibilidades de lo cóncavo y lo convexo. Hay una forma de habitar esa soledad que está presente en esta sensación dominante de ausencia que predomina en el poema. Me hace también recordar cómo se han ido volando ingratas las raudas horas de un tiempo cruel, y que me deja turbio el pensamiento, pero son cosas pasajeras.

Creo que lo extraordinario de tu poema es lo abierto que es, las múltiples posibilidades que ofrece y la condición un poco de saco que tiene, en cuanto adquiere la forma según el contenido que se le dé. Así veo en este poema algo de dúctil y moldeable, de mimético y versátil. Pondría quizás atención a ciertos ritmos en la reiteración o incluso repetición que el poema tiene.

El poema parte de una idea interesante, pero me parece que el texto no funciona. El abordaje es muy abstracto, cerebral, e irritantemente irónico. Falta trabajar más con la sensualidad de los sonidos, con la materialidad de la palabra. Si no, la cosa se queda en el nivel del puro juego conceptual.

Habría primero que ver si el poema constituye o no poema: o sea, estás haciendo sólo juegos de palabras para alimentar una imagen o un truco mental, o las palabras revelan algo completamente oscuro, insospechado, que no se había dicho. Y habría también que aplicar la regla de la resta retórica: una vez eliminado el máximo posible de cháchara, ¿qué aparece?

Como dijo Aristóteles en la Poética, empezaremos por el principio. Con toda sinceridad, me sentí todo el tiempo –cada vez que lo leí– como un evaluador ciego. El título del poema me parece excelente, la ironía respecto de la muerte de la poesía, con un acto afirmativo de escritura te devuelve la fuerza que ya impuso tu anterior poemario en el contexto nacional.

Sin embargo, a poco andar entre los versos, es posible que el lector caiga en cuenta que lo que quieres decir es que, no es que la poesía muera, o esté muriendo, sino que los únicos que nos morimos somos nosotros; los de carne y hueso, no los de palabras y verso. De todos modos las imágenes que remiten al paisaje son una contribución al campo. Cada palabra y el uso que le das reflejan que asumes la responsabilidad política que le cabe a la poesía. No eres de éstos que vienen aquí a hacer arte por el arte, sino arte político; ya sabrás que de otro modo es decoración. Claro que no sabría bien cómo es la decoración en poesía. Voy a colgar un poema en el muro de mi escritorio y luego te respondo este inquietante problema.

Por otra parte, la separación en estrofas con las citas de los autores de donde estás haciendo intertextualidad resulta de una erudición apabullante, pero no asusta, es positiva. “Me asusta pero me gusta”... qué gran verso con el que defines lo sublime (¿viene de la letra de la cumbia escrita por Labraña, 2014 o es idea mía?); quizás deba ir la referencia también. Nobleza obliga.

Finalmente, el cierre, la última estrofa en la que pusiste sólo los signos de puntuación y no las palabras, simplemente elocuente. Aunque, de todo corazón, te recomiendo sacar la dedicatoria a tu madre porque creo le quita fuerza evocativa al poema.

Especialmente la parte en que se pone delirante, como una mente insana que escucha voces que le dicen qué hacer, para dónde ir, qué buscar, qué borrar del mapa, a quién idolatrar: creo que harías bien en demorarte más en ese punto, extremando el efecto de vacancia. Que el poema se desarme en esos mandatos, que se vuelva loquito entero antes de que sobrevenga el último verso que está como en esa lengua rara, ficticia (¿o existe?).

Antes que nada, te agradezco que me compartieras tu poema, tu transparente y prístino poema. Malévich estaría orgulloso de tu proeza. Jamás he tenido un poemario tuyo entre manos, así que me llena de orgullo que esta vez deposites tu confianza en mi humilde persona. Ahora bien, dudo en pronunciarme sobre un texto claro como las nubes. Tus palabras diáfanas relucen con tal intensidad que me tiembla la pluma. Si no fuera por el espíritu crítico que me subyuga la razón, quizá callaría de una vez. Habré de decir algo, aunque quisiera callar también, como tú, Áryuna del siglo XXI, que finalmente has osado llenar de resplandeciente transparencia la hoja traicionera. Y esto es lo que quiero enderezar de tu poema: que todo es tan blanco que no te veo. Me encandilas con tu ausencia, a mí, que sólo quería leerte, nada más.

Sé que tu poema es un puente entre los espacios en blanco que separan el resto de los demás poemas. No hagas caso cuando te digan que quites todo el resto, pero quita la palabra “fluir”. Lo que obtengo al leer el poema está afuera.

El tono general del poema creo que no logra compatibilizar (perdona que suene tan serio) la forma con el tema. El aire cómico y peripatético no logra nunca cuajar. La descripción de ese niño atropellado, si bien una metáfora que podría haber tenido algún asidero, termina siendo simplemente de mal gusto. Cero Alt Lit por ahí, sólo algo repulsivo. Ojalá entendieras esa diferencia antes de meterte a escribir de estas cosas. Sé que sueno un poco heavy, pero tú cachai.

Me gustó, sin embargo, esa parte en que el tú al que se dirige el hablante del poema (aunque no haya un sólo tú, ni tampoco sea un solo hablante) cobre vida, por decirlo así. Es como una especie de mise en abisme (¿así se escribe?) que no me parece forzada ni fuera de contexto.

Me permitiré ser sincera. Me permitiré decirte que me pareció que la segunda parte del poema aún no está al mismo nivel de la primera. Se lee algo confuso, tiene versos muy largos que se pierden, repite muchas veces lo mismo y parece que no camina hacia un objetivo. Es (casi todo) pura reproducción. Hay estructuras textuales que se repiten muy a menudo y complican la lectura.

Fundamentalmente lo que hay que definir es el papel y la importancia de esta parte en la economía del poema. Así como está –y por el tamaño que tiene– me parece existir una desproporción entre la relevancia que tiene en la primera estrofa y esta parte en general. Yo –muy radicalmente– propondría reducir esta parte a 2/3 o a la mitad. Creo que aunque perdieras versos, ganarías consistencia (retórica y estructural) en el poema.

La extensión de la obra es bastante larga. En su principio y fin logras que una tensión presida en cada imagen expuesta. En el desarrollo –que podemos llamar el proceso– hay muchos puntos de fuga que agotan un poco el foco de atención. Si tu intención y deseo es provocar confusiones te sugiero exagerar los ritmos y agotar esa posibilidad al máximo para que uno como oyente visual logre entrar a tu versión descentrada y desfocalizada del asunto. La sentí titubeante aún. Yo creo que puedes fortalecerla.

Una sugerencia técnica: con la repetición de algunos versos puedes generar un ritmo de degradación entre principio y fin. Tu sabrás con tu destreza musical armar una estructura de acercamiento y distancia entre una repetición y otra.

Es un tema de composición.

A veces tu poema se me hace un tanto abstracto y no lo alcanzo a escuchar. A veces lo obvio es novedad. La gata cruza mi pantalla. No opina ni lee pero ronronea y creo que eso le agrega algo tangible a lo que te estoy diciendo. Si una gata llamada Ema puede ronronear frente a tus versos desplegados en la pantalla, pues lo que dices emociona y trastoca lo dado y abre un filón por donde conmover lo sabido. Con eso basta.

El poema da cuenta de un tema no tocado en la profundidad de sus contradicciones, cuya cercanía hace que nos interpele permanentemente. El estilo y el concepto resultan novedosos y tremendamente interesantes, pero me parece que está un poco descuidado el aspecto más formal. Hay problemas de redacción y de estructura, y una tendencia a la sobreadjetivación. Encuentro una falta de recursos en el sentido de cómo utilizas las imágenes literarias para aludir a las figuras que desarrollas en el texto. Una tendencia al lugar común, al vacío en buenas cuentas.

La obra intenta dilucidar un enigma filosófico que requiere investigación especializada. El autor especula con escaso vuelo poético y estético, temáticas de alto nivel de complejidad. Carece de verdades, el lenguaje es confuso y de poco interés para el lector, tal vez por una pretensión de establecer una propuesta de hibridez entre los géneros. La relación entre poeta y obra es válida, en cuanto al contenido del texto le permita resolver un enigma altamente complejo, aunque al final, queda una sensación de vaguedad y el objetivo literario incumplido.

Lenguaje demasiado hermético. Falta luz y aire. Mejora a partir de la segunda parte.

Siento que le falta aire.

Diría que le falta cuerpo, pero celebro su distancia respecto al voluntarismo del autor. También es destacable su transparente formulación libre de motes y erratas.

Preocúpate de que el tema del poema sea el poema mismo y no algo ajeno a él.

No cabe duda que, con el tiempo y mucho escribir y corregir, lograrás algo importante. Percibo que hay un talento innato que se puede cultivar... El consejo más importante que te daría es éste: la vida (las experiencias personales) sólo son **potencialmente literarias**. Para ser literatura (poesía) deben **articularse (existir) en el lenguaje**. Tu texto todavía depende mucho de la vida y poco del lenguaje... Y debe ser justamente al revés: debe existir **exclusivamente en el lenguaje, ser lenguaje**, sin importar la experiencia que le dio origen.

Me pregunto por qué el poema habla desde un yo omnipresente. Me llama la atención que haya poca heterogeneidad, que el poeta que habla no tome otros roles, otros géneros, que, de algún modo, no se disfrace. En eso me parece que el poeta habla casi siempre desde una coherencia o no-traición hacia sí mismo, sin separarse de lo que él es... Creo que le hace falta travestismo a tu poema.

Si quieres hacer poemas de amor homosexual con un tono barroco, me parece muy bien, es un ejercicio divertido, hilarante, aunque en extremo maraco.

La poesía erótica tiene amplia historia en la poesía occidental. El poema que analizamos aquí, sin embargo, recurre a frases hechas, clisés, que no logran producir en el lector ni emoción ni sorpresa alguna. Lo interesante de este texto no es la falta de oficio. El poeta exhibe claramente una interesante capacidad para elaborar metáforas e imágenes que, a ratos, llegan a ser incluso sugerentes. La objeción podría establecerse aquí, más bien, por la manera que el sujeto lírico, impregnado de un deseo sin límites, despliega un lenguaje caracterizado por una voz sin contención, desatendida, injustificadamente barroca. Y aquí echamos de menos los mejores textos del Neobarroco latinoamericano.

Un ejemplo. El poema se enuncia desde un sujeto lírico amoroso y trascendente que resulta agotador: “Tengo necesidad de lluvias como de fierros oxidados/ y de lo tuyo como si fuera mi propio nombre”. Un verso de atmósfera nerudiana, moroso, lento, invernal, que da la sensación de cosa ya vista o escuchada. Otro, “te siento subterráneo como un manantial de todo/ gritos, celulares, mensajes perdidos de wasup no logran encontrarte/ no te escucho, no me llamas”. Aquí el poeta advierte en el deseo el potencial cósmico y se aventura con imágenes rotundas, tajantes y hasta posmodernas, que, sin embargo, son dirigidas a un otro pasivo, distante, cuya correspondencia erótica es nunca enunciada en este poema. El deseo expresado en la forma de necesidad recurrente, de deseo frustrado, no logra convencer al lector atento –no por su precariedad como lenguaje (el texto está plenamente logrado en este punto)–, sino por su cita acrítica y reiterativa de una tradición que ha dado (en otras mejores oportunidades) poemas bastante más notables en la tradición de la poesía erótica de Occidente.

Mejor habla con el Carlos. Es el viejo con el que estuvimos conversando después del lanzamiento de *Cuaderno de composición* en la Academia de la Lengua. Uno con pinta de rucio de campo, que después fue con el grupo a tomarse unas cervezas al bar El Mismo. De repente se pone petulante, pero parece que fue, por ejemplo, quien le sugirió a Maquieira que cambiara “procaz” por “feroz” en *La Tirana*. Para que te des cuenta: seguro que “ordinariez procaz” hubiese sido mucho más acartonado que “ordinariez feroz”. También le recomendó a Millán la imagen de los obreros cantando *Venceremos* en *La Ciudad*. Según el Carlos, Millán andaba perdido con una cuestión tipo *Viaje a las semillas* y quería meterse en el cerebro de Allende, la reversibilidad de los procesos naturales, los órganos, las neuronas, una perfecta lesera, en suma. Le reguló el uso de los espacios entre palabras a Zurita, etc.

Por mi parte sólo te puedo decir que me gusta mucho tu manera de usar los hápax. Son tristes los hápax, solos en la literatura, en el lenguaje, en el mundo, aunque tú los haces parecer chistosos. Ahora, si el Carlos te llega a corregir un hápax, habría que mandarlo a las recrestas altiro.

La dimensión alegórica está apenas sobrecargada, escudo dorado, defiende encegueciendo. Empero nunca excede. No están mal, no me molestan las repetidas lítotes, pero sí, reduce, reduce cierta tendencia a la *germinatio*, cuando no directamente, cuando no descaradamente, ¡a la anadiplosis! Me gusta tu uso duro y puro de la paranomasia, le da un toque erótico y hasta herético a tus versos, sobre todo al principio, pero evita por completo las listas, los directorios, en fin, la tosca acumulación que además amplificas a través del asíndeton: lectores, periodistas, profesores, actores se van a dar cuenta de la fácil altisonancia, del burdo dramatismo que conllevan, como si usaras anástrofes sin cuidado, de antiguo sabor (cosa que no hacés, por suerte: te pasaste un poco, eso sí, hacia el final, con todas esas delegaciones estratégicas de nombres, perífrasis tibias llenas de sinestesias que por un lado encandilan, por el otro ensordecen). ¿Y las metonimias? Tu lapicera es maestra en tal sentido: cómo me ha gustado que a través de ellas, más que de la reina de los tropos, hayas podido sutilmente definir el tema de la obra misma, que sería la amarga dulzura de la *Poeisis* (¡Y sin oxímoron! El que cierra el poema, elimínalo...)

Tratando de concluir, no quiero ni mencionar tu uso, parco, pero contundente, de la preterición, sólo alabo el empleo audaz de las diáforas: en estos momentos tu poesía no es sólo poesía sino Poesía. Sacá, finalmente, esta serie de homoteleutos que plagan la cuarta *stanza*, ejemplificación de una adicción a la adjetivación que deriva en simple papelón. La fuerza de tu composición está en su centro, en el clímax, el clímax siendo donde te definís como poeta, poeta que compone con un objetivo, objetivo que nos une: la expresión de nuestro amor por la retórica.

¿Cómo leer un poema? Sólo eso debería ocuparnos. Las políticas de la amistad me obligan a ser franco. De otro modo, los caminos del reconocimiento se vuelven puro conflicto de interpretaciones. Tu texto me parece un mal de archivo. Salvo el nombre, la escritura es un desastre. No hallo la metáfora viva, el paso del texto a la acción. Veo espectros de Marx en cada verso. La voz y el fenómeno se diluyen, la prosodia está fuera del sujeto, ninguna estrofa roza la totalidad e infinito, no es una autobiografía intelectual. De la gramatología poco y nada puedo decir. El tiempo y narración, la historia y narratividad, son vasija quebrada. Todo parece pura escritura y diferencia. Que en los versos haya amor y justicia, sobre todo en la tercera estrofa donde el discurso de la acción se vuelve un sí mismo como otro, no salva al poema, que parece escrito por aquel animal que ahora estoy siguiendo. Bueno. Tú sabes que no escribo sin luz artificial. Mi vista se agota. De Kafka a Kafka hay un libro por venir. Me preguntarás: ¿dónde queda el espacio literario? Y creo que estos falsos pasos abren la conversación infinita. De lo que no se puede hablar, hay que callar.

Cuando citas en el poema “esto es lo malo de no hacer imprimir las obras: que se va la vida en rehacerlas”, creo que no habría que señalar que se trata de una cita; le quitaría, por tanto, las comillas. Borges dice que la dijo Alfonso Reyes, pero Reyes dijo que le pertenece a Góngora y quizá a quién pertenecerá, según Góngora. Es, por tanto, un patrimonio común de los escritores. Empero, tal modesta sugerencia no implica corregir también lo que sigue, que me parece una ironía precisa: “esto es lo malo de hacer imprimir las obras: que no se las rehace adecuadamente”. Efectivamente, hoy se lee poco y se publica mucho.

Acabo de leer tu poema, y parto diciéndote que me ha gustado mucho. Tengo algunos comentarios que hacerte, sin embargo. No te lo tomes a mal, porque esto es más bien evidencia de que lo he leído con bastante atención.

Primero, no sé si tu texto puede leerse como prosa o como verso. Una cosa es cortar las líneas, otra es escribir verso. Tengo una cierta tendencia a considerar que no existe el verso libre, pero el tinte (neo)vanguardista de mis lecturas más recientes (a las que siempre llego tarde, mal y casi nunca) me ha hecho reconsiderar esa opinión. ¡El viejo encabalgamiento, tan antiguo y *passé* como los batallones de caballería! Cuando leía tu poema en voz alta, no sabía qué decidir: ¿prosa o verso? ¿O son los mismo? Quizá sea una cuestión de ojo y todo se solucione en poner en la página las dos formas y mirarlas desde lejos, para decidir cuál es la más adecuada. Cuestión de ojo, y no de oreja, entonces.

Segundo, los adjetivos. No voy a citar a Huidobro ahora, porque nos sabemos su sentencia de memoria. Pero te recomiendo que saques algunos (“tenaz”, “frígido”, “grande”, “luciente” se me aparecen en la lectura como innecesarios). O mejor, haz lo siguiente: reescribe el poema sin ningún adjetivo, y luego compara las dos versiones. Ahí te darás cuenta de que cuando el adjetivo no da vida, mata... ¡Dios! ¡Tenía que citarlo!

Y por último: no me gusta que cada verso comience con mayúsculas. No me preguntes por qué, es cuestión de ojo y de piel, como se dice. Adoro a Cernuda, pero no me gusta que sus poemas comiencen cada verso con mayúsculas. Sacarse esa costumbre de encima quizás sea el más grande signo de modernidad en un poeta.

Es un poema que refleja bien la realidad del país. Sus acentos no están dados por la búsqueda trascendente sino que reflejan el aquí y el ahora. O el ahí y el entonces, para ser más exactos. Es, se podría decir, un poema que se puede actualizar año a año, como un informe del estado de las cosas en regiones. Puede parecer engañoso, que hay quienes piensan que en regiones hay menos realidad, que las cosas sólo suceden en la capital. Este poema viene a desmentir ese prejuicio enraizado.

El uso de modismos le imprime un carácter típico. Pese a la formalidad del lenguaje funcional empleado se advierten notas coloquiales.

Un poema que repite 4 veces la palabra “amor” no pertenece a la poesía calificada. Afortunadamente, aquí sólo se menciona 3 veces y 2 de ellas lo hace en sentido figurado. El amor arruina los poemas realistas.

Ahora, la melancolía sí asoma en el poema de forma explícita. Las estrofas demuestran que un sector del cuerpo de funcionarios de Chile ansía una tierra que no domina. Hay una marcada insistencia en el paisaje usurpado y las formas históricas de recuperación (léase, una crítica poscolonial del control ejercido por una oligarquía inmarchitable).

En ocasiones, la rima tiende a exagerar el propósito marcado por las cartas que dan origen al poema. Si bien “como peces” liga con “reveses”, la referencia zoológica no pega con la intención del hablante.

Como recomendación general, hay que controlar las palabras escritas con F inicial.

Me gusta wn. En general me gusta. Pero veamos.

Hay algunos versos que sobran, otros roció en exceso. Cuando dices por ejemplo “y el mar bramaba en la tarde límpida”, borrar. No está permitido a estas alturas hablar del mar, y que “brama” además, y que la “tarde límpida”: borrar. (Remitirse al libro *Prohibiciones y títulos*). En otro dices “la dulce queja de una mandolina”, no po wn, de qué mandolina me hablas, cuándo has visto una mandolina!

El tercer párrafo sobra, no dice nada. Bórralo. Los remates tampoco van, ten cuidado, que puede parecer película gringa.

Te fijaste en la lógica de la puntuación? Vas a ocupar o no las comas y los puntos? Revísalo. Eso del espaciado como reemplazo de las comas es un poco amanerado, o cortas el verso o pon las pinches comas que a nadie le molestan. El punto sólo como punto final.

Ojo con las cacofonías en los versos 3, 5, 8 y 13. Y la rima del 13 con el 14 está fea. Rimas no.

El encabalgamiento de los versos 3 y 4 es gratuito, ídem versos 6 y 7, versos 14 y 15.

Sobre el título, no sé. Yo prefiero sin título.

Sobre tu poema tengo sentimientos encontrados. La primera parte me costó un poco entenderla. Súper raro, pero como que el lenguaje “lolo” se me escapaba. Pero creo que quizás después lo precisaste más. Lo que sigue me gustó mucho, aunque hay otras cosas que no entiendo y que no sé si hay que entender. Las citas las encontré buenas, pero como no sé de dónde provienen no sé si se me escapa algo, alguna otra lectura paralela. Pero me reí a carcajadas cuando citas a Fuguet y sus “¡yeah!”. Muy chistoso.

No sé si te acuerdas de ese poema tan típico de Mallarmé, “Salut”. ¿Te acuerdas? ¿Te acuerdas cómo empieza? “Rien”, dice. Y bueno, si tomamos en cuenta que lo más interesante en la poesía muchas veces está en lo que deja fuera, al decir nada, todo es invocado.

He leído con esta misma intensidad tu poema. He visto todo lo que has dejado fuera. Igual que un cordero libidinoso atado a un palo por un pastor autoritario, puedo ver el mundo desde el periscopio de tu poema. Especialmente en la segunda estrofa, cuando hablas de la biblia en la mesa y “ese montón de ropa que nunca ocupó”. Los endecasílabos medio chuecos, pero elegantes. Los hemistiquios parecidos a Garcilaso. Abandonaría la rima entre “Cristo” y “Disco”. O quizá la dejaría. De todas maneras, hay algo que se ha borrado entre letra y letra. Algo ha dejado un espacio. Quizá, intuyo, fue el poeta.

Falta materialidad de la experiencia, incluso si fuera una falsificación, o una simple reconstrucción estructural de ella. Las formas emergen por sí solas de aquel flujo, reconstructivo o falsificado, aunque no sin un trabajo posterior. Es ese trabajo posterior el que echo de menos en el poema. Quizá haya que retrotraerse y volver al ejercicio vano de contar sílabas. ¿Para qué un título endecasílabo, por ejemplo? ¿Por qué no dejar ese recurso para tentar a los lectores en sus versos iniciales? Tata tán tata, o Ta táta tata. De esos dos, yo me inclinaría por el segundo, que, claramente, es rastreable en la estructura de tu título: “Ta tata tatán ta táta tata ta”. ¿Para qué esa presunción, ah? ¿Para qué? Tampoco se trata de borrar tanto como para llegar sólo a una masa de tatatanes, zumbidos e indefinibles “vibraciones” experienciales. No me malinterpretes. La idea sería borrar hasta que aparezca la forma anterior. La experiencia de otro sin tu variación. Si el poema fuera capaz de sostener esas vibraciones y desde su “superficie” hallar algo más que ese recuerdo prestado de las experiencias, yo habría sido el primero en ponerme de pie –hay que ponerse de pie ante un poema de tales magnitudes– y aplaudir hasta la rabia, o hasta la risa.

Que eso no haya sucedido es un éxito desde mi punto de vista. Tal vez sea este el mayor logro del poema, sobre todo en su zona intermedia y final. Me gusta mucho el dominio de los cortes finales, en donde, se nota, pusiste a trabajar una seguidilla de críticas a las formas narrativas que todo texto debiera tener y que en el poema, muchas veces, sobran.

Personalmente, me hubiera gustado algo más social y, a la vez, entreverado. Pero no le pidamos peras al olmo en estos tiempos tan claros en que se extrañan frases populares como aquella del campo argento: *no aclarare que oscurece*.

Me gustó. Pero fíjate en el ritmo de la cosa, en la parte donde parece que cojea justo cuando el encabalgamiento o la cesura, fíjate, porque no es lo mismo que haga: tam tam a que haga: tam tá, o algo así, me entiendes? Ah, y dale una revisada a los acentos y las comas.

Creo que la excesiva aliteración del “que” termina por dejar al poema parecido a cualquier otro poema. Además, el “que” siempre ha sido un poco ripioso cuando el tono adoptado es más prosaico, narrativo. Que esto, que lo otro, termina siendo una enumeración caótica, que no estaría mal si el poema fuera de plano una enumeración caótica.

No sé si hay un tema específico en el poema, pero pareciera ser el vacío que dejaron los dinosaurios, que es desde donde el internet balbucea. Además, esos animales, si bien no son dinosaurios, cuando los busqué por google vi que no existían. O sea que hay una fauna apócrifa en este poema.

Primero que nada, creo que esta obra tiene algo muy potente, algo espiritual. Las palabras seleccionadas logran narrar este sentimiento de desconexión terrenal, con cierta agresividad, me gusta. La idea de explotar me parece fundamental y conecta mucho con ideas personales. Eso sí, me quedé pensando, a pesar de lograr transmitir el mensaje de manera transversal, creo que podrías profundizar en cada palabra y cómo conecta una con otra. Siento que podrías trabajar aun más el tema del ritmo. Sucesión de sonidos y silencios en un flujo de tiempo. ¿Qué ritmo tiene este poema? Me quedé pensando, ya que es clave lograr dar en el clavo, lograr la organización perfecta de estos elementos. Hay cierta simetría en el poema que se podría potenciar aun más. ¡Más radical! ¡Más obsesivo! Palabras como espejos de otras, silencios espejos de las palabras, hasta la explosión. Y el silencio absoluto, ¿cómo darle ritmo a éste también? Necesitamos que se haga realmente presente. Veamos cómo darle más espacialidad a la cosa.

He leído tu poema y quería hacerte algunas sugerencias. Lo primero es que el título “Sonoridad” me parece demasiado para la sencillez del contenido: me suena pretencioso, un poco grandilocuente. Creo que quedaría mejor cambiarlo por algo más sencillo y más acorde con lo que viene después.

Respecto al poema en sí, tiene un buen tono en general, aunque en la parte en que hablas del precipicio el ritmo queda un poco truncado –tal vez sea intencional, pero en ese caso le daría una vuelta porque el efecto no se aprecia tanto. Ojo que hay palabras que se repiten (“eco” dos veces, “catástrofe”-“catastrófico”, “cayendo”-“caída”). Y todo el poema es bastante lírico, es como una gran metáfora de la vida del ser humano, pero creo que tal vez deberías aterrizarlo un poco e incluir alguna imagen más directa.

Revisaría el título. Prefiero los títulos sustantivos y los que toman un verso, y no lo que me obligan a ponerme de cabeza en la poesía. Este título es muy literario y hasta pretencioso.

Las comas al final de los versos me parecen innecesarias, molestas, prosaicas. A veces me dan hasta rabia. Las evitaría a la máximo. O mejor: las sacarías todas.

Creo que el plural de cactus es cacti. Destruye el verso, pero creo es así. Mejor averiguarlo.

Pensaría en un final o cierre menos dramático. Este parece efectista y teatral. Ese golpe literario le impone una máscara al galope del poema, lo vuelve muy escritura, lo hace muy libro impreso y le quita la soltura con que venía galopando.

El verso “Un poema en blanco” no es coincidente con el resto del poema; el poema está escrito o no está escrito, pero no puede estar “escrito en el cielo” al mismo tiempo. Uniría los dos versos y dejaría “Un poema escrito en los cielos en blancos”, y sí, cambia radicalmente el sentido, es contrario, pero podríamos interpretar que los cielos blancos son la página vacía, y que el poema a pesar de ser escrito, nunca fue transcrito en esa página. Desde el verso siguiente “al amanecer” dejaría los dos párrafos intactos, están perfectos, bajan el poema hasta un sentido concreto, cosa que siempre es necesaria.

Por otro lado, sacaría íntegramente los versos que van desde “la mujer se despierta y se duerme” hasta “no se consuela” porque no aporta y reitera, además no hay invención ni sorpresa, pierde algo así como el punch del que hablaba Tellier. Quiero decir, sin la intención de ofenderte, que es fome y aletargante, sin brillo.

Me encanta, eso sí, la idea de que el amanecer “coincida con el ocaso/ en un tiempo común” y el posterior desarrollo de esa idea. Juega con el tiempo de manera lúcida y acabada, cierra bien y le da al texto un aliento de poema corto, pero decidor.

El título del poema me parece un poco largo y confuso, sugiero aco(r)tarlo a lo más representativo, o en su defecto buscar otro, que tal vez podría ser, –ésta es idea mía; una palabra, un solo concepto.

En el verso 3, la frase compuesta “me vine” me complica porque se vuelve polisémica y no queda claro el sentido final que quieres darle al poema.

En el verso 43, donde dice “culo”, yo lo cambiaría por “poto”, que me parece más chileno y más acorde al sentido del poema.

Valoro la unidad del poema, los versos respiran bien, se extiende en la medida justa, la idea central es clara, pero pese a todos estos puntos altos, considero –a mi modo de ver y entender la poesía– le falta “eso” innombrable que es lo que diferencia un texto con pretensiones poéticas –como éste– y un poema universal, de los que no se olvidan, los que se postulan a las antologías de la poesía universal. ¿Cómo encontrar y añadir ese “eso” que le falta? Es algo que se tiene o no se tiene, y eso, mi buen amigo, no es parte de tus muchos atributos.

El poema, pese a todo lo que se pueda mejorar, está muerto. Muerto de sin vida, sin luz, sin chispa, sin chispeza. Inanimado, como un maniquí. Pero esa misma frialdad es el valor, su grandeza, su inhumanidad que provoca; hace reflexionar, conmueve en su reflejo. Como si estuviese escrito por un robot o un programa, un algoritmo. Interesante experimento.

En el verso 3 hay una redundancia “acusen fe, feliz pez”. En el verso 7 falta el tilde en “politico”. ¿Puedo proponer la eliminación de uno de los diminutivos del segundo verso?, que, quizás tenga además, una errata para “invierno”. Cambia el tiempo verbal para evitar la detención de “exageración” y “flagelación”. Verso 8: sobra un espacio antes de “elevado”, y a continuación borraría “casi” para no repetirlo y destacar mejor el “tedio” que lo contiene todo. Verso 9: sobra un espacio antes del cuarto guión (-). Verso 10: “auto vandalismo” debe ir junto, como una sola palabra. Si bien hay varias rimas en el conjunto, cacofonías aceptables, creo que la de “besar” y “lunar”, por ser aguda y en versos seguidos, suena mal, propongo quitar “lunar” y sustituir “luz” por “luna”. Verso 12: “Winter” por “verano”; hay que contrastarlo para acercarlo al lector. Eso último, habría que decirlo con imágenes o hacerlo sentir con ritmos.

Da pena sacarlos, porque hasta el antepenúltimo verso (“los silbidos dibujaron un moai”) el poema es buenísimo. Pero los dos últimos versos del remate son una caída tan estrepitosa, que lo arruina y te termina dando rabia. Se merece rescatarlo dándole otra solución, sin ese efectismo de las palabras “vítreo” y “flamígero”. Digo, un final opaco, sugestivo en su rareza, tenue y llano por contraste, no sé... Yo creo que debieras comenzar a fumar para buscar adjetivos.

Olvídate de la imagen y el corte gringo, te recomiendo leer poesía cubana, La Legna, el Oscar Cruz, la Reina María o el Omar Pérez. Quizá irte un ratito al campo y que por ahí agarres un sonido quizá de una bacteria. El sonido es una bacteria.

¿Has pensado en usar castellano del virreinato?

Trabaja más las imágenes, como Valle-Inclán pero en el XXI.

No es necesario tanto epígrafe.

Hay que podarlo, a veces es muy narrativo el texto.

El gerundio hay que sacarlo; Millán decía en un taller que es como ripio en un poema.

Esa rima consonante suena mal y la asonante también, por ejemplo: “sol” y “candor”.

Léelo otra vez en voz alta a ver cómo suena.

Creo que es un poco excesivo, buscaría sintetizar cada verso a su idea esencial.

Esta idea podría ampliarse, no en extensión necesariamente sino en relación a la imagen anterior

Descartaría repetir esta palabra.

¿Por qué quiebras el verso en este punto? Pierde continuidad.

¿Estás haciendo referencia a Maldoror? No queda claro.

Quizás habría que incorporarle espacio, diagramar con más líneas en blanco.

¿Has pensado en incorporar distintas tipografías?

Me parece que es más apropiado para un formato online o quizás audio o video.

Saque las cursivas y comillas.

Elimine el artículo indefinido que abre el título, prescinda de la frase subordinada que sigue a la coma, borre esa coma y borre el punto final del título, también.

Evite el esquematismo prosódico, i.e., entre ironizar el verso libre en una sátira postparreana (¿corraleana?) y deconstruir los cánones de la métrica desde el situacionismo contemporáneo – cínicamente, vale decir–, mejor esto último. (Pero ojo: no se tome tan en serio la tradición local; tampoco las discusiones formales esotéricas –académicas, vale decir–.)

El hablante lírico sostiene con coherencia la imaginería a lo largo del poema. No obstante, las alusiones y reverberancias bucólicas son inconsistentes con el personaje metatextual que sostiene la figura performática del autor.

Bien la reconstrucción de afectos a través de postales/cuadros (¿?) fenoménicos de experiencia sensorial.

Las referencias pop están de más. Una salida fácil, una solución de ocasión.

“Ominosamente”??? Muy mal.

Evite la cursilería más que el adverbio.

El punto y coma es una cursilería.

Los puntos suspensivos también.

Me gustan las secuencias que utilizas, pero ¿por qué no ponerlas en *cursivas*?

Tacha la palabra ~~indistintamente~~.

En vez de [madre] yo escribiría “mamá”.

Suprime el verso 4 y el verso 7.

Omite la rima final en: “la más antigua melodía”.

¿Qué quieres decir con “Ecuilizar la Raíz del Viento”?

La verdad es que grandes modificaciones no haría. Sólo un pequeño cambio: donde dice “Público” cambiar por “Privado”.

Este poema (que en el fondo es un poema de amor a tus padres y a los hijos que no tuvieron) lo encuentro hermoso. Igual sacaría la parte que dice “nunca quise tener padres y mis hijos no quisieron tenerme a mí”. No sé, encuentro que es mucho. Ya está bien de autocompasión, creo.

Te sugiero cambiar “Su traición desintegró todo mi ser” por “Su traición me fisuró el aura y desde entonces ya no sé quien soy y la desgracia habita en mí”. Últimamente me he dado cuenta que lo único que importa es la salud del aura, del cuerpo energético que nos protege. Y que si eso se daña, la puerta queda abierta para que entren diferentes demonios.

Lo sigo línea a línea y escucho, y en algún momento dejo de escuchar. Es la primera vez que leo que un texto, escrito, llega al extremo, por insistencia, de hacerse pura imagen. ¡Robert Lax en su mismísimo zenit! Sólo por eso, y porque la lectura ya no tiene marcha atrás, el anteúltimo verso, “parar e irle”, definitivamente quedaría del otro lado si fuese solamente “e irle”. “Parar” aquí no “detiene” ni lo muestra “enhiesto”, sino aún, quizá, y siempre quizá, anclado.

Yo sugeriría sustituir por sustantivos más concretos: donde dice “las líneas de tu pensamiento”, por ejemplo, poner “rayas”, con lo cual se sale de lo sugerido para ir a lo visual; son rayas como marcas, como resultados de una acción, como si el pensamiento estuviera rayado, intervenido de afuera, una cicatriz en el pensamiento y no una descripción abstracta de “lo que se piensa” sino algo que instala en la imagen de las arrugas de la frente, algo brutal.

Donde dice “venado” creo que debe decir “no me gusta”, y en la tercera línea la palabra no es “pesado” sino “rebasado”. Donde dice “catarata” pienso que es mejor “caerse”, “resbalarse” suena helado y por lo mismo hay que abstraerse. No hay que escribir que sientes como las tardes del verano empiezan a ser otoño. Como las tortillas, luminosas y calientitas, se enfrían. Pero bueno, con lo que definitivamente no estoy de acuerdo es con la palabra “mascarita”. A dónde crees que vas con eso, de quién dirán que eres, piénsatelo bien... Puede ser “matemáticas”, “nebulosa” o “paquidermo”... “Mascarita”, en serio... Donde dice “brisa”, debe decir “risa”.

Cambia “El centro es una ausencia,/ de punto, de infinito y aun de ausencia/ y sólo se acierta con ausencia” por “Sal de tus lugares comunes/ Vive la experiencia y después la cuentas...”.

Cambia “Querría bañarme en extrañeza:/ estas comodidades amontonadas encima de mí,/ me asfixian!” por “Busca la nostalgia sana e insana/ No te escondas en capas, serás visible de todas formas”.

En vez de este verso: “corrientes aguas puras cristalinas/ árboles que os estáis mirando en ellas” pones please este otro: “solitarios son los actos del poeta/ como aquellos del amor & de la muerte”.

Sólo revisaría este verso: “y un estremecimiento de otro mundo
recorre el poema”.

Borra este verso: “Invierno: más cuidado con los paraguas que con la lluvia”.

Tengo una duda: ¿por qué dice “virgina” y no “virginia”?

Me encanta el verso “todos los fuegos el juego.”. Sólo le sacaría el punto para así dejar que las letras fluyan hacia el amplio espacio lúdico de la página en blanco.

Que la frase no calculada, que de pronto vino sin haber sido llamada con premeditación, siga, que se sienta libre y a su gusto para continuar hasta donde el infinito posible se lo permita y se convierta, ya mismo, en verso, pues la poesía se escribe con versos, no con frases, que para eso está la prosa, porque sin la poesía, los instantes fuera de las estrofas no sabrían qué hacer.

Cuidado con la rima en infinitivo.

Me gusta la reiteración en el poema. Creo que le da un ritmo particular, muy cercano a la música (¡sé que éste es uno de tus motivos favoritos!). Pero el final no me convence. Intentaría cerrar con otra cosa.

El tema de la métrica es relevante. Considérala, aunque no sea regular, pues, aunque no lo quieras, tus versos siempre tendrán una medida métrica, en sílabas, y, en general, casi todos los versos de tu poema son muy diferentes en extensión (lo digo en independencia de que puedan ser buenos o malos, medios clichés). El título no está mal, por cierto, pero lo daría otra vueltita...

Hay demasiados verbos, cuatro en los primeros tres versos. Nota cómo no producen acciones. Es una paradoja, pero mientras más verbos escribas menos se mueven, sobre todo si son pasivos como estos. Además que los pasivos riman y dejaste dos al final de verso. Y con la rima el problema no es el sonido sino dónde respiras. Bastaría un cambio de orden, un corte en otro lado, para que eso que es cacofonía se convierta en un acorde, pero yo que tú borro no más dos de los verbos. En poesía cada vez que un problema parece de fondo es de forma.

Me imagino que en la estrofa siguiente quieres dar la sensación de mareo, pero el poema me lo dice, no me lo hace sentir. Los tres versos son muy cortos y al rimar dos generas una especie de marco, de jaula segura, que no provoca la intemperie a la que te refieres. Sube el segundo y tercer verso al primero. Con todo junto prueba dónde encabalgas, haz que la respiración del lector jadee como la del protagonista del poema.

Empezaría la tercera estrofa sin ese infinitivo que busca trascendencia, comienza directamente con la segunda parte de la frase, que abre el misterio. De todas maneras se entiende a qué te refieres y quedaría un octosílabo igual al siguiente. Mira cómo puedes cantarlo arriba de cualquier décima. Además tienes algo intuitivo en esas aliteraciones centrales que me parece bello.

Es buena idea esa reiteración de la estrofa final, pero parece una lista. Sube el comienzo del tercer verso para ponerle un adoquín, una bicicleta sobre adoquín, al ritmo. Encabalgado conserva mejor la atención de esa sumatoria. Aunque el último verso me parece menos remecedor. ¿Si haces la lista al revés y comienzas por el último? Perdería cualquier obviedad lógica y abrirías las posibilidades dubitativas del texto.

De todo el poema, rescato el primer verso y la última estrofa. Falta darle varias vueltas. Prueba poniendo el primer verso al final, como cierre, y sube la última estrofa, sacrificando un par de líneas prescindibles.

Puntos suspensivos... me estoy webeando?

Le sacaría el punto y coma de la segunda estrofa, y bajaría lo que queda de ese verso. Ahí le das más énfasis a lo que viene, que está a toda raja.

El uso de las comillas resalta la encrucijada vital ante la cual se debaten los dos relatos en el mismo texto, sutil, ambigua, certera, una real farsa, te recomiendo sacarlas.

Sería bueno que saques las comillas a las palabras extranjeras, pierde el sentido eso de separar una lengua y otra a estas alturas, otra cadencia. El mosaico lingüístico, ese montaje de lenguas, resuena con las voces múltiples que toman la palabra en el texto y la confusión de las indentidades. Yo estoy ahorita evitando al máximo posible comillas, guiones y esa cosa de condensar sentido por medio de los signos. Deformación chilensis. Que fluyahh.

El hipervínculo, en todo caso, no creo que ya funcione como recurso experimental.

Comienza con el punto final y vuelve a partir.

Elimina los tildes y acumúlalos al final del poema.

Suma comas en las grandes pausas.

Agranda en un punto la tipografía regularmente en cada palabra hasta llegar a la máxima hipérbole.

Encierra las figuras retóricas entre paréntesis.

Elimina los saltos de línea, en línea recta se llega antes al final.

Creo que la diagramación está muy pobre; si te das cuenta, hay tres tipos de tipografías en vez de una, además noto que el tamaño de éstas es variable y a veces difícil su lectura.

En mi opinión, todavía es necesario trabajar en la visualización del poema. Creo que la puesta en página puede mejorarse con una caja de texto más grande que le dé un poco más de aire a las palabras. Por ejemplo, en la primera parte del poema, las palabras “fugaz”, “límite” y “verdor” podrían funcionar mejor más espaciadas. Me parece que, dada la longitud del texto, se puede jugar un poco más con el espacio. Por otro lado, si bien el título del poema es un acierto, tiene resonancias muy claras con la poesía de medio siglo mexicana, ¿eso buscabas? De lo contrario, quizá valdría la pena repensar el título. Me gusta cómo cierra el poema, pero me sorprendió lo abrupto del final... No sé por qué esperaba que al dar vuelta a la página seguiría leyendo...

Es asombroso el momento aquel en que la obra nos envuelve y pareciera escribirse sola. Sencillamente maravilloso. Tanto como el momento aquel en que la obra se nos va a las pailas y, a medida que avanzamos, parece que no estamos metiendo sólo la pata, sino la pierna y así sucesivamente...

En ese entendido, creo que sería super interesante que el poema apareciera en 4 versiones: 1 con el texto de izquierda a derecha, otra en formato espejo, otra en diagonal y otra en diagonal inversa, con las letras (también, es una opción) dispuestas en espejo.

Ahora, como sería una lata en las dos últimas opciones ennegrecer la diagonal para formar un caligrama, lo mejor sería copiar ese caligrama linealmente sin seguir la dirección antes mencionada, e ir probando distintas direcciones para la misma. Así, la posibilidad de generar una máquina textual se hace más explosiva e interesante.

Sería muy importante que la hoja de guarda sea un fondo telón azul eléctrico, es necesario que el lector tiña su mente de ese color para sumergirse con los ojos completamente filtrados, por lo menos, en los tres primeros versos.

Leí el poema casi hasta el final, y me temo que tu escritura, como el cuerpo lírico que es, está somatizando un conflicto interno que debe ser atendido a la brevedad. Es posible que los primeros signos de una quemadura literaria no aparezcan durante unas cuantas horas. El efecto total para un poema puede tardar en leerse unas 48 horas, incluso más tiempo. Los posibles síntomas abarcan: a) Letras rojas, sensibles, calientes al tacto y ampollas que aparecen de horas a días después de haberlas tocado. b) Reacciones graves en el autor (algunas veces llamadas alergias a la tertulia, incluso fiebre, mareos, escalofríos, o erupción cutánea al primer contacto con un lanzamiento editorial). c) Peladura de la piel en las puntas de los dedos y comisuras de los labios por el contacto con citas y frases célebres varios días después de la exposición al lanzamiento o tertulia. Aunque los síntomas suelen ser temporales, el daño puede tener efectos serios a largo plazo. Cuando la escritura comienza a ponerse roja y dolorosa, el daño está hecho. Si bien creo debe poner atención a estos síntomas, debo decir que fue fascinante cuando, al imprimir el poema, comenzaron a arder los espacios entre las palabras, formando una hoguera que consumió definitivamente todo, por lo cual se me hace imposible citar el texto para ejemplificar lo expuesto.

El poema es interesante pero presenta algunos problemas en la alineación del astrágalo con la Espina Iliaca Antero Superior.

Desde el punto de vista del movimiento sonoro sería mejor en el cuarto verso plantear un cambré que se inicie entre la primera lumbar y la última dorsal, generando así una anteversión pélvica de la estrofa.

El tilt propuesto hacia el final parece una licencia poética un tanto fastuosa.

En fin, el desplome en cuarta con las dos piernas estiradas es interesante porque mantiene la contracción de la figura retórica.

Sólo resta decir que el hablante poético seduce con esa tonalidad deslizada que evoca una suerte de penché arabesque que casi casi logra un giro en-dehors.

El poema tiene demasiado swing: en su momento cúspide, avasalla.

Debes ajustar la distancia entre el poema, el espacio y la audiencia a la intensidad sonora que se busca lograr.

Me gustó bastante el poema, especialmente las repeticiones de consonantes. Una sola sugerencia: creo que el método de impresión es importante para una de las secuencias de consonantes. Mira, el duodécimo verso dice:

kkkkkkkkkkkkktvvvvzzzzzzqqsssss prrr

El problema es que no me convence así cómo me lo entregaste en formato fotocopia de impresión láser. Creo que sería mucho más potente, melancólico, ideológicamente contingente y menos heteronormativo si primero imprimieras el duodécimo verso:

kkkkkkkkkkkkktvvvvzzzzzzqqsssss prrr

con una impresora dot-matrix en papel perforado para luego injertarlo al poema antes de hacer las fotocopias.

Es que no es lo mismo:

kkkkkkkkkkkkktvvvvzzzzzzqqsssss prrr

que:

kkkkkkkkkkkkktvvvvzzzzzzqqsssss prrr,

viste?

Una parte no me quedó tan clara. Cuando te refieres a “vida útil”, entiendo que depende de varios factores, pero particularmente del número de encendidos, ¿no es así? Me gusta que disminuya su intensidad después de 1.000 encendidos, pero creo que en ese momento los versos deben ser remplazados por otros, aunque todavía emitan una luz visible.

Hay que eliminar las funciones *pseudoaleatorias* en pos de una máquina determinista inscrita en una cadena causal que le da la forma que tiene al poema.

Para corregirlo, yo apelaría a la dinámica “Quién Quiere Ser Millonario”. Por ejemplo, yo usé el comodín de 50 y 50 dejando en cada párrafo el primer verso y descartando el segundo, dejando el tercero y descartando el siguiente y así, y cuando lo lees intercalado salen cosas súper, súper, interesantes, sobre todo en la primera mitad. Haz el ejercicio, verás cómo agarra ritmo y los conceptos como que se te quedan mirando. Cuático.

Ahora, no sé si el comodín de la llamada telefónica lo usarías conmigo, o con alguna celebridad de la poesía (¿existen?), pero si me llamaras a mí, te diría sobre todo no abusar de los pie de página dibujados o garabateados o lo que sea que aparece después del asterisco. Está buena la idea, pero si no es muy buena impresión y papel temo que se vea charcha.

Este poema me recuerda un viejo artefacto de Parra donde aparece un teléfono y un diálogo:

-Aló... ¿Casa de la Cultura?

-Sí, conchetumadre.

Necesito que lo acortes. La gente ya no tiene tiempo para ese chorizo. Ni pa la biblia hay tiempo.

Tiene que tener partes en inglés, estás perdiendo mercado potencial.

Omite todos los versos que digan poto, sigue siendo ordinario en significado y significante.

Es demasiado literal, a mí me gustan las cosas que no entiendo.

Oye, el título malo, te pasaste.

Encuentro que le falta un hervor, está muy crudo todavía.

Es como muy cuequero.

¿Qué quisiste decir con el título?

Debes imprimirlo, arrugarlo, abrir la ventana y tirarlo.

Me pones en una situación incómoda. Lo siento, pero el poema no lo escribiste tú: ¿“el claro azar o las secretas leyes/ que rigen este sueño, el universo”?; ¿“lejos del mar y de la hermosa guerra,/ que así el amor lo que ha perdido alaba”? No sé a quién tratas de engañar. Por último hubieras escogido algún escritor menos conocido. Ten cuidado.

Constatamos una vez más cómo ha descendido nuestra sociedad a los abismos de una decadencia moral insondable, y de repercusiones insospechadas. A la degradación de nuestros sistemas representativo y empresarial, mediante las ya conocidas relaciones espurias entre dinero y política, este poeta abre un camino decididamente malévolo para la juventud: **el poema ideológicamente falso**. Una creación que no tiene lugar y que da lugar a comentarios ficticios, que no tienen lugar sino en la simulación de actos poéticos supuestamente ingeniosos, que desvían a la juventud de la verdadera poesía, la de los sentimientos y emociones nobles y enaltecedoras. Como la de Gustavo Adolfo Bécquer o de ese gran chileno llamado Roque Esteban Scarpa, de entrañable recuerdo. Pero no la sacaré gratis este señor. Sólo una decidida acción poético-penal con el concurso del Ministerio Público, la Real Academia de la Lengua y otros baluartes de la cultura pondrá fin a esta nueva afrenta. Chile lo necesita.

Le agradezco el interés en mi persona pero le ruego que por favor deje de enviarme copias de su poema a mi trabajo y a mi dirección personal. Le vuelvo a repetir que no soy crítico literario, ni escritor y que probablemente me está confundiendo con alguien más. Si insiste en su conducta me veré en la obligación de contactar a carabineros y hacer una denuncia por hostigamiento.

No me mandes nunca más algo tuyo para leer.

Nunca más.

Gregorio Fontaine	1
Martín Gubbins	2
Georgina Torello	3
Alan Meller	4
Luis Felipe Fabre	5
Felipe Becerra	6
Paola Cortes Rocca	7
Marcos Canteli	8
Vicente Luis Mora	9
Claudio Rolle	10
Fernando Pérez Villalón	11
Marcela Fuentealba	12
Pablo Chiuminatto	13
Ana María Risco	14
Juan Pablo Fante	15
Nicolás Said	16
Cristián Gómez	17
Constanza Ramírez	18
Anamaría Briede	19
Verónica Zondek	20
Federico Eisner	21
Carlos Soto Román	22
Camilo Brodsky	23
Marcela Labraña	24
Cristóbal Joannon	25
Rodrigo Canala	26
Braulio Fernández Biggs	27
Consuelo Biskupovic	28
Corrales!	29
Marcelo Rioseco	30
Mario Verdugo	31
Riccardo Boglione	32
Guido Arroyo	33
Raúl Rodríguez Freire	34
Marcelo Pellegrini	35
Pedro Donoso	36
Sebastián Astorga	37
Josefina Schenke	38
Rodrigo del Río	39
Emilio Gordillo	40
Pedro Araya	41
Sebastián Gómez Matus	42

Nicole L'Huillier	43
Arantxa Martínez	44
Francisco Leal	45
Octavio Gallardo	46
Cristóbal Gómez	47
Pía Sommer	48
Yanko González	49
Óscar Saavedra	50
Alethia Alfonso	51
Macarena Urzúa	52
Sebastián Jatz	53
Matías Correa	54
Tania Favela	55
José Abásolo	56
Virginia Gutiérrez	57
Andrea Sanz	58
Román Antopolsky	59
Roberto Appratto	60
José Luis Bobadilla	61
Renzo Filinich	62
Paula Merlo	63
Roger Santiváñez	64
Marina Arrate	65
Andrè Gallard	66
Josefina Parodi	67
Antonio Cussen	68
Eduardo Espina	69
Gonzalo Henríquez	70
Valeria de los Ríos	71
Felipe Poblete	72
Enrique Winter	73
Fernando Ortega	74
Simón Pérez Wilson	75
Francisca García B.	76
Rodrigo Gárate Chateau	77
René Silva Catalán	78
María Andrea Giovine	79
Gerardo Figueroa	80
Daniel Madrid	81
Marcela Parra	82
María José Contreras	83
Jennifer King	84

Biviana Hernández	85
Mike Wilson	86
Matías Celedón	87
Demian Schopf	88
Patricio Mena	89
Roberto Brodsky	90
Ricardo Luna	91
Andrea Palet	92
Juan Pablo Abalo	93
Sergio Valenzuela Escobedo	94
Megumi Andrade	95
Carlos Tromben	96
James Staig	97
Andrea Isabel González Araya	98

Felipe Cussen
Information As Material, 2016